

Mensaje cinco

**La gracia en las Epístolas de Pedro**

Lectura bíblica: 1 P. 1:2b, 10, 13; 2:19-20; 3:7; 4:10; 5:5, 10, 12;  
2 P. 1:2; 3:18

- I. La gracia es Cristo mismo como nuestro disfrute: la gracia es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante, quien se da gratuitamente a nosotros, lo es todo para nosotros y lo hace todo en nosotros, por medio de nosotros y por nosotros—Jn. 1:14, 16-17; Is. 55:1; 2 Co. 1:8-9, 12; Gá. 2:20; cfr. 1 Co. 15:10.**
- II. La multiplicación de la gracia es la gracia que se multiplica en nuestra vida diaria en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; la gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Jn. 1:16; Ef. 1:6-8; 2:7; Ro. 5:17, 21; 1 Ti. 1:14; Ap. 22:21:**
  - A. La gracia nos es multiplicada por medio de nuestros sufrimientos, limitaciones y debilidades; la gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas; cuantas más cargas tenemos, más oportunidades tenemos para experimentar a Cristo como gracia—2 Co. 12:7-9; cfr. 1:12, 15.
  - B. El disfrute del Señor como gracia está con aquellos que lo aman—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17; 1 P. 1:8.
  - C. El disfrute del Señor como gracia con Su naturaleza divina es nuestra experiencia al nosotros recibir y permanecer en la palabra de Su gracia, la cual incluye todas Sus preciosas y grandísimas promesas—Hch. 20:32; 2 P. 1:4; Ef. 6:17-18.
- III. Los profetas vistos en el Antiguo Testamento profetizaron acerca de la gracia destinada a nosotros—1 P. 1:10:**
  - A. El Espíritu de Cristo que estaba en los profetas antiguotestamentarios les indicó claramente que Cristo vendría a nosotros como la gracia por medio de Su encarnación, Sus sufrimientos en Su vivir humano y crucifixión, y Sus glorias en Su resurrección, ascensión, segunda venida y reinado, para que nos fuera aplicada la salvación completa que Dios efectúa—vs. 5, 9-10; cfr. Sal. 22; Is. 53; Dn. 9:26.
  - B. Aunque el Espíritu de Cristo fue constituido, en un sentido dispensacional, mediante y con la muerte y resurrección de Cristo en tiempos neotestamentarios (Jn. 7:39; Ro. 8:9-11), la función del Espíritu es eterna debido a que Él es el Espíritu eterno (He. 9:14).
  - C. El Espíritu de Cristo, en Su función eterna, estaba en los profetas antiguotestamentarios, indicándoles claramente que Cristo vendría a los creyentes neotestamentarios a fin de ser para ellos la gracia ilimitada y todo-suficiente de la salvación completa que Dios efectúa, con miras a que entraran en el gozo del Señor en la era del reino, lo cual es la salvación de sus almas—Jn. 1:17; He. 10:29b; 1 P. 1:9; Mt. 25:21, 23.
  - D. El Espíritu de Cristo aplica la salvación completa que Dios efectúa como gracia a nosotros mediante dos instrumentos: el profetizar de los profetas antiguotestamentarios y la predicación de los apóstoles neotestamentarios—1 P. 1:10-12; cfr. Ap. 2:7a.
- IV. La gracia en la cual los creyentes completamente ponen su esperanza les será traída cuando Jesucristo sea revelado—1 P. 1:13:**

- A. La gracia que nos será traída cuando Jesucristo sea revelado se refiere a la salvación del alma, que es la consumación de la salvación completa que Dios efectúa—vs. 5, 9-10:
  - 1. La gracia dada a nosotros en Cristo nos fue otorgada antes que el mundo comenzara—2 Ti. 1:9; Tit. 2:11.
  - 2. Dios, quien era en el principio, llegó a ser carne en el tiempo como la gracia para que el hombre la reciba, posea y disfrute—Jn. 1:1, 14, 16-17.
  - 3. El Dios Triuno procesado, quien ha sido consumado como Espíritu vivificante, todo-inclusivo y que mora en nosotros, ha llegado a ser el Espíritu de gracia que está con nuestro espíritu—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; He. 10:29; Gá. 6:18; Fil. 4:23.
- B. Día tras día deberíamos ser vasos abiertos para ser aquellos que reciben la gracia continuamente y deberíamos poner nuestra esperanza entera y completamente en esta gracia—Ro. 5:17; 1 P. 1:13.

**V. La frase *gracia delante de Dios* hallada en 1 Pedro 2:19-20 se refiere a la motivación de la vida divina dentro de nosotros y a su expresión en nuestro vivir, la cual en nuestro comportamiento llega a ser grata y aceptable ante el hombre y ante Dios:**

- A. La gracia, quien es el Dios Triuno procesado para nuestro disfrute, llega a ser nuestra motivación interna y expresión externa en nuestra comunión íntima con Dios y en la conciencia que tenemos de Dios; todos tenemos que aprender cómo tener la gracia, lo cual consiste en tomar la gracia, poseer la gracia, usar la gracia y aplicar la gracia—He. 12:28.
- B. El Dios Triuno procesado, como gracia, recibido y disfrutado por nosotros es expresado de manera visible para que otros puedan verlo en nuestro vivir santo y en las reuniones de la iglesia—Hch. 11:23.
- C. Hemos sido llamados a disfrutar y expresar a Cristo como gracia en medio de los sufrimientos a fin de que lleguemos a ser una reproducción, una fotocopia, de Cristo como nuestro modelo, según Su vivir de Dios-hombre—1 P. 2:20-21.

**VI. La gracia de la vida es la herencia de todos los creyentes, sean fuertes o débiles—3:7:**

- A. La gracia de la vida es Dios como vida y suministro de vida para nosotros en Su Trinidad Divina: el Padre es la fuente de la vida, el Hijo es el curso de la vida y el Espíritu es el fluir de la vida, quien fluye dentro de nosotros, con el Hijo y el Padre, como gracia para nosotros—Jn. 7:38-39; Ap. 22:1.
- B. Somos herederos para heredar la gracia de la vida y vasos para contener la gracia de la vida—1 P. 3:7; Ef. 1:14; 2 Co. 4:7.

**VII. La multiforme gracia de Dios indica las riquezas de la gracia de Dios en sus muchas formas, las cuales los santos ministran unos a otros—1 P. 4:10:**

- A. La multiforme gracia de Dios es el rico suministro de vida, el cual es el Dios Triuno ministrado a nosotros en muchos aspectos—2 Co. 13:14; 12:9.
- B. Necesitamos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, quienes hablan palabras de gracia como oráculos de Dios y ministran a otros como por virtud de la fuerza y el poder de la gracia que Dios suministra—1 P. 4:10-11; Lc. 4:22; Ef. 3:2; 4:29.

**VIII. Dios da gracia a los humildes, pero resiste a los soberbios—1 P. 5:5:**

- A. En la vida de iglesia todos nosotros necesitamos ceñirnos de humildad en el trato mutuo, de modo que podamos disfrutar a Dios como Dador de gracia—cfr. Jn. 13:3-5.
- B. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios, mientras que el orgullo nos hace el peor de los insensatos—Jac. 4:6; Sal. 138:6; Pr. 29:23.
- C. Debemos estar dispuestos a ser humillados, reducidos, bajo la poderosa mano de Dios en Su disciplina y a echar nuestra vida con todas sus preocupaciones sobre Dios, porque Él se preocupa por nosotros de una manera amorosa y fiel—1 P. 5:5-7; cfr. Sal. 55:22.

**IX. “El Dios de toda gracia” —quien ha llamado a los creyentes a Su gloria eterna— los perfecciona, confirma, fortalece y cimienta por medio de sus sufrimientos; esta “toda gracia” es la “verdadera gracia de Dios”, en la cual los creyentes deberían entrar y en la cual están firmes—1 P. 5:10, 12.**

**X. La verdadera gracia de Dios es la gracia en la cual, junto con el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, los creyentes deberían crecer para Su gloria ahora y hasta el día de la eternidad—2 P. 3:18:**

- A. Ésta es la palabra de conclusión de los escritos del apóstol Pedro, lo cual indica que todo lo que él escribió procede de la gracia de Dios, está en ella, es por ella y es mediante ella.
- B. El producto de la gracia en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo como poema de Dios para ser la Nueva Jerusalén como consumación de la justicia de Dios en los cielos nuevos y la tierra nueva—Ef. 2:7-10; 2 P. 3:13; Ap. 22:21.
- C. Las riquezas de la gracia de Dios, las riquezas de Dios mismo para nuestro disfrute, exceden todo límite y serán exhibidas públicamente por la eternidad—Ef. 2:7.